

"BREVE REFLEXION SOBRE EL CAMPO DE LA TRANSFERENCIA-CONTRATRANSFERENCIA EN EL ANALISIS DIDACTICO" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

"La identificación concordante está basada en la introyección y la proyección, o en otros términos, en la resonancia de lo exterior en lo interior...".¹

1.- Damos por supuesto que la relación del candidato con su analista didáctico se desenvuelve en un 'campo' particular de la relación transferencia-contratransferencia, con muchas similitudes de aquel del tratamiento analítico común, pero teniendo sus variantes particulares conocidas, no siendo ésta la oportunidad de tocarlas todas. En esta breve aportación general y para estimular la discusión, me referiré sólo a algunos aspectos poco discutidos del campo analítico didáctico y en especial de la escisión.

2.- Aunque Racker en sus clásicos y fundamentales trabajos sobre la contratransferencia no empleó el concepto de 'campo' de una manera particular, este concepto puede sernos muy útil porque enfatiza la interacción estructural de esa dualidad, o diada tan especial, en la que cada uno de los dos integrantes tiene sus metas y tareas específicas. Ambos participantes están influidos por sus conflictos internos, sus capacidades adaptativas y muestran funcionalmente sus propias estructuras, pero en una proporción única y fundamentalmente desigual, siendo ésta una de las principales características del tratamiento psicoanalítico y de su variante didáctica, tal como hoy en día los practicamos.

3.- La 'concordancia' estructural operacional del analista, en las ideas de Racker, se ve amenazada por la 'complementariedad'. La concordancia del ello, yo, superyó y aquí agregaría al ideal del yo del analista, con las estructuras similares de su paciente, se pierde por tres grupos de causas. El primero, por situaciones de la realidad exterior que irrumpen súbitamente en el campo, lo que es frecuente en la interrelación profesional en el análisis didáctico; el segundo, por conflictos internos del analista por sus puntos ciegos o de máxima sensibilidad; y el tercero y más frecuente, por la influencia de los introyectos más severos depositados por el paciente en el campo del tratamiento y que el analista aún no reconoce ni comprende su funcionalidad en la problemática del caso.

4.- Se inicia entonces el viraje a la complementariedad, cuando comienza el predominio de un 'objeto interno' en el campo terapéutico. También esto puede ocurrir

* Trabajo presentado en el XI Pre-Congreso Didáctico. F.E.P.A.L. Julio 18 y 19 de 1986. Ensayo homenaje a la memoria de Heinrich Racker.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Heinrich, Racker. "Transference and Counter-Transference". Int. Univ. Press. p. 134, 1968.

cuando en el paciente hay una función sistémica dañada, o sea, cuando existe una alteración estructural severa, como en las escisiones. En ambos casos, objeto introyectado temprano y/o daño estructural severo, el analista es requerido por el paciente de funcionar no sólo como continente de emergencia del introyecto, sino también como un sustituto estructural, por ejemplo de la memoria o de las funciones de control de impulsos, o de la autocrítica en disociaciones y actuaciones sociopáticas. En los dos primeros como fallas de funciones del yo, en el último, como expresión de una disociación importante en el sistema del superyó.

5.- Cuando se instala la complementariedad, el analista disminuye entonces su capacidad de autonomía y pierde una equidistancia óptima de sus propios contenidos inconscientes. Al perderse la concordancia estructural, entra en una microconfusión, siendo ese el momento más frecuente en el que aparece la típica contraresistencia descrita por Racker, como indicadora del problema técnico por enfrentar. Todo esto perturba su capacidad de interpretar o 'reintegrar' al paciente una parte asimilable de su dinámica, para que haya lugar a ese momento tan creativo de la terapia, cuando sucede ese 'click' tan maravilloso del 'insight'.

6.- Lo que no se le ha reconocido hasta hoy claramente a Racker, fue su visión en sus trabajos sobre la contratransferencia, de ligar varios niveles de hipótesis del psicoanálisis. En el tiempo de esos trabajos clásicos, se estaban disociando varias líneas parciales de investigación, adquiriendo casi el sentido de hipótesis antagónicas e irreductibles entre sí, a la manera de 'objetos teóricos parciales'. Se hablaba sobretodo de los 'objetos', el ello casi había pasado a ser una entelequia sin sentido en la teoría de la técnica, salvo el maniqueísmo primitivo kleiniano de 'buenos' y 'malos' según la carga que tuvieran.

7.- La funcionalidad de lo económico se nos escapaba, fascinados por los descubrimientos de 'nuevos objetos' de todos tamaños y consistencias, como ahora por la nueva moda de los 'significados'. En algún trabajo próximo ampliaré y trataré de rescatar el punto de vista metapsicológico económico, como el punto central e inevitable de todo el trabajo teórico y clínico del psicoanálisis. Deseo aquí reconocer en Racker, su visión de ligar en la teoría de la técnica psicoanalítica, los conceptos dinámicos con los estructurales. Al incorporar las entonces nuevas ideas de la irrupción de los objetos parciales reprimidos en el campo terapéutico, con la genialidad de sus descripciones de las identificaciones concordantes y complementarias, creo el puente teórico que unió niveles de teoría que estaban en peligro de disociarse en escuelas parciales.

8.- Las ideas Rackerianas podrían resumirse simplemente si habláramos sólo del predominio de una identificación proyectiva o de una contraidentificación proyectiva. Pero interesa enfatizar lo que pasa en el ámbito interno, lo que sucede en la sutileza de la contratransferencia, no sólo como recurso indicador del estado del campo, sino como una extraordinaria herramienta terapéutica. Yo agregaría que sucede un especial momento económico, de alteraciones estructurales y procesos de desidentificación utilizables. Cuando emerge la complementariedad, es importante confiar en que se puede y se debe rehacer la concordancia. Para ello, el analista debe trabajar su 'micro conflicto interno', lo que hace el acompañar al paciente en su discurso con la atención flotante, para separar lo que es de él y lo que está en su paciente. En otras palabras, el campo después de un

vaivén se reestructura con la vuelta a la concordancia. Se rehace con la autocomprensión de la contrarresistencia y se continúa, en mi opinión, en una etapa más tranquila, hasta la siguiente crisis en que retorna nuevo material reprimido que se dramatiza y repite en el campo terapéutico. Pero se ha utilizado 'económicamente' el momento de vaivén.

9.- Durante esa crisis de complementariedad y con el uso de la contratransferencia, se pueden elaborar entonces, primeramente dentro del analista para después formularlas, aquellas interpretaciones, confrontaciones, esclarecimientos, o hacer construcciones creativas, facilitando así el penoso y lento avance en esas condiciones, donde operan en el campo identificaciones parciales y primitivas, cuya aceptación y elaboración se vuelven cruciales para el avance del tratamiento.

10.- En un trabajo anterior y con este mismo esquema de Racker, agregué que es inevitable en todo análisis, este vaivén desde una situación de concordancia a una de complementariedad, para pasar de nuevo a la primera en una serie de ciclos críticos. Esta 'estructura del proceso' es inherente al trabajo terapéutico y caracteriza el estilo actual de trabajar en muchos tratamientos psicoanalíticos. Las contrarresistencias marcan frecuentemente la entrada a un nuevo ciclo. Supervisar enseña mucho acerca de esta situación cíclica dado que el candidato en la supervisión, repite frecuentemente las dificultades para detectar y elaborar anticipadamente estas encrucijadas inherentes a la pérdida de la concordancia. Estas contienen muchas veces, lo que el paciente tiene por delante como la principal tarea resistencial, o como la dificultad estructural irreversible que tiene que comprender y aceptar para adaptarse a nuevas y más llevaderas circunstancias.

11.- Esta alternancia puede ser comprendida como el corazón mismo del tratamiento y su parte más creativa pero más fatigosa. Es la que nos impide tener el nivel de represión secundaria que cualquier paciente rehace después de terminado su tratamiento. Los analistas conformamos nuestro yo a la tarea específica de nuestra identidad profesional, pero al obtener una alta capacidad en ese sentido, perdemos la piel protectora de defensas de alto nivel de eficacia, como la represión por ejemplo. Algunos remanentes de nuestros núcleos inconscientes son 'profesionalizados'. Otros aparecen, como se ha mostrado en diversos trabajos, en muchas de las tensiones entre analistas, porque empleamos en nuestras relaciones societarias defensas más primitivas, como la proyección y la identificación proyectiva e introyectiva.

12.- Nada en la naturaleza deja de tener un precio al cambiarse de lugar una carga o una 'energía'. Los analistas pagamos en algún lado el precio de la estructura subyacente que creamos con la identidad profesional iniciada desde el entrenamiento. La creación de esta especial estructura profesional de una identidad especial, es la obra conjunta de las diversas áreas del entrenamiento.

13.- En este ensayo para estimular la discusión, deseo expresar algunas ideas al tema del campo de la transferencia-contratransferencia:

a).- Las personalidades limítrofes, narcisistas y sociopáticas, aceleran mucho más la alternancia a que he estado haciendo referencia.

b).- Es posible que algunas situaciones de estrés inconsciente, que puedan llevar al analista a cuadros psicósomáticos y a sueños con su paciente en el contenido manifiesto, sucedan en los momentos del viraje a la complementariedad. Es quizás un momento de alta 'vulnerabilidad' del analista.

c).- Muy frecuentemente pasamos de la 'tranquila concordancia' a la 'tormentosa complementariedad', como reacción no sólo a un 'objeto interno del paciente', sino también al surgimiento de una escisión estructural.

14.- Vale la pena que me detenga aquí en algunas ideas acerca de la escisión. Fue enfatizada y descrita por Freud en diversos cuadros como el fetichismo. En el avance de la teoría objetal pasó a ser concebida como una defensa muy primitiva, hasta llegarse a la idea extrema de la fragmentación yoica. A la escisión se le consideró siempre dos partes o fragmentos, las ideas de Klein fueron básicas para esto, en su clásica descripción de la fase esquizoparanoide.

15.- Del trabajo clínico y sobretodo pensando en la importancia del punto de vista metapsicológico económico, en especial en la clara sistematización de Rappaport, me surgió la idea de que en la escisión existe un tercer grupo de factores poco o quizás nada estudiados, el de la 'economía de la escisión'. El trabajo con este 'tercer grupo intermedio' de 'personajes' y de 'significados', nos provoca en el inicio de su abordaje la complementariedad y la contraresistencia. Frecuentemente en este tercer sector poco explorado, están las posibilidades de cambio, porque allí radica la fascinación inconsciente por el propio proceso patológico, muchas veces de calidad psicótica. También allí están las ganancias secundarias, las que a mi juicio son las grandes fuentes de la cristalización de los tratamientos. Cabría preguntarnos si en esas zonas oscuras que también tenemos los analistas, no estarán también los factores de la tendencia a insistir en hacer análisis muy prolongados.

16.- Existen fuentes muy importantes de conflictos propias de los análisis didácticos, que aceleran y agudizan este ciclo de concordancia y complementariedad. Estos problemas no necesariamente provienen de estructuras muy patológicas, como las mencionadas arriba brevemente, cuadros narcisistas, limítrofes o sociopáticos, dado que este tipo de casos no son admitidos para el entrenamiento. Los problemas del campo del análisis didáctico, provienen mucho más frecuentemente del 'contrato' mismo, por las expectativas y las tareas didácticas en su conjunto, puesto que se trabaja siempre bajo una 'libertad ideal restringida'. La 'economía' misma del deseo de la 'identidad profesional', conlleva un sometimiento específico al analista, a los supervisores y en general al instituto. Pero de todo esto lo más importante, es que esta 'libertad condicionada' sucede en ambas partes del binomio didáctico.

17.- Quizás en nuestro mundo latino este dilema es más abierto y aceptado, porque trabajamos más con nuestra propia identidad particular, nos movemos culturalmente más fácilmente en la naturaleza misma de los procesos internos afectivos. Quizás en otros ámbitos no latinos del psicoanálisis didáctico, esto se enmascare más por escisiones ideológicas nada estudiadas. Meterme en estos momentos por estos vericuetos, correspondería a mi viejo anhelo de poder hacer una psicología social psicoanalítica de nuestras instituciones de formación.

18.- Por supuesto que no todas las parejas de candidatos y didácticos tienen necesariamente dificultades para la tarea común. Aún más, en la gran mayoría de los casos es una labor muy grata y creativa. La gran mayoría se suspenden en un ámbito de respeto y reconocimiento mutuo extraordinario. Después de todo, en nuestro interior está el anhelo de la continuidad en la estirpe creada en la tarea didáctica. Debe haber sin embargo muchos casos de los que profundamente se sabe muy poco, cuyos conflictos serios, provocadores de frecuentes ciclos de complementariedad, son negados, escindidos y minimizados, o lo que es peor, absorbidos de diversas maneras por la comunidad, o disfrazados como 'situaciones administrativas' o 'diferencias ideológicas que deben ser corregidas'. Por su debilidad de posición jerárquica, estos candidatos pueden ser la materia prima para los chivos expiatorios que desvían la atención de otros problemas de los institutos. Estamos aquí en la 'zona de penumbra de los institutos', candidatos y didácticos.

19.- Los grupos analíticos existen en sociedades y culturas más amplias, en momentos históricos concretos en los que se enfrentan cambios sociales específicos y no somos, aunque a veces así nos comportamos, entidades extraterrestres especiales. Necesariamente se duplican en los ingrupos-institutos, los patrones de las relaciones sociales de nuestro alrededor. Marxistamente hablando, permítanme la herejía, se reproducen los sistemas de producción y las doctrinas ideológicas dominantes. Esto es muy resistido de aceptar por la 'pretendida asepsia del psicoanálisis'. Quizás ésta sea mucho más fácil en los análisis terapéuticos comunes, donde sí se puede hacer que reine al máximo el principio del libre asociar 'de y para la libertad interna de pensamientos y afectos', nuestro instrumento fundamental.

20.- En cambio en los análisis didácticos, en algunas ocasiones esta libertad es precaria, la fuerza del contrato para una identidad profesional se hace presente y provoca ciclos de complementariedad y microconfusión. El 'acting in', a veces sólo sutil o descaradamente informativo y directivo del analista hacia su candidato es muy frecuente, tomando formas diversas que no podemos agotar aquí. La similitud ideológica, nunca debe ser considerada al igual que la concordancia estructural de la que he estado hablando. Se puede y se debe ayudar al paciente y al candidato en análisis, a que encuentren el camino de su identidad ideológica propia, precisamente desde nuestra concordancia estructural. Las ideologías, clásicamente consideradas como superestructuras, están sin embargo enraizadas en lo más profundo de nuestra personalidad, en los conflictos del yo y el superyó, en el origen de los prejuicios y contienen nada menos, que las bases de la economía psicológica del egoísmo y del altruismo social humano.

21.- El trabajo de los psicoanalistas didácticos, está inmerso en el dilema de la doble lealtad, a la libertad del método y a la restricción de la fuerza de la identidad buscada y anhelada, a la que se puede agregar la fuerza del instituto con sus parámetros y vaivenes no siempre estables. Quizás esta duplicidad a dos amos no se da tanto en aquellos ámbitos sociales de otras culturas, por estar afincados los tratamientos en estratos de clase sin mayor discrepancia ideológica. Siendo la nuestra y en América Latina, una 'profesión de servicio' que se ejerce sobretodo en clases privilegiadas monetaristamente hablando, los componentes de necesidad real junto con la fascinación fetichista por el dinero, entre muchos otros, están siempre presentes en el campo de trabajo. Los análisis didácticos en ciertos momentos, representan un campo diferente respecto a estos valores

sociales. Quizás los analistas estamos atrapados en dilemas insolubles con nuestro método, pero que sin embargo debemos conocer y ayudar a otros a conocer más allá de nuestra ideología.

22.- Para terminar y motivar la reflexión permítanme plantear lo siguiente a manera de conclusión inconclusa: Desde el afuera de la sociedad, con la complacencia pasiva o la complicidad enmascarada de una ideología dominante en el instituto, el didáctico desea y trabaja con su candidato para un campo de libertad ideal interna, única en la que sucede el cambio, pero pueden ambos sucumbir a los intereses creados. En el afuera de la realidad didáctica, en los institutos, donde también se esperaría que operara otro nivel de libertad creadora, funcionan esquemas que en ocasiones dejan mucho que desear respecto a la libertad. El instituto representa ya una muestra menor de algunos conflictos de la sociedad real, con todas sus contradicciones, su canibalismo, corrupción, caos y tiranía, disociaciones, éticas y luchas sociales.

23.- Al analizar a otros, podemos ser cómplices inconscientes de diversas formas de corrupción y de disfraces extraordinarios del poder perverso. Nos queda el dolor de desear la libertad como tierra prometida a la que a pesar de su ambigüedad conceptual no podremos llegar. Entramos en contradicciones para no poner en peligro la fuente de nuestra subsistencia. En nuestros institutos podemos caer en rigideces de un infantilismo mágico burocrático, a veces importado desde otro país. O caer también en permeabilidades de aceptar cada vez más, los ahora más frecuentes cuadros psicopatológicos, por la simple mayoría de votos en sesiones de evaluación de encontradas opiniones. Reconozcamos lo difícil de nuestro trabajo y la tendencia a profesionalizar nuestros conflictos remanentes. Podríamos preguntarnos cómo redefinir y donde colocar la libertad, en la que al menos como método creemos en ella. El ámbito del análisis profundo exitoso y también del análisis didáctico que lleve a una identidad analítica profesional y autónoma, creo que es el último reducto en este momento del desarrollo social, de una calidad especial y particular de este ingrediente creativo que es la libertad.

- - - - -

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50